

AY COMO ME LA MARAVILLARIA YO

## BRIGITTE BARDOT

Me parece que ha pasado ya los cuarenta. Es la reina de todas las cuarentonas y de todos los cuarentones que andamos sueltos por el mundo del amor imposible. Le ha hecho unas declaraciones sinceras y hondas a Françoise Sagan. Brigitte sigue siendo la criatura montañesa de los veinte años, tiene la misma gracia selvática, aunque sea ya una selva en la que dan oros de crepúsculo. Si se retrata desnuda le salen en la carne tenues melancolías de la edad. Y si habla claro a su amiga y entrevistadora, le salen en la voz tristezas de amor perdidas. Pero la queremos así, más allá de la manufactura y el cartonaje comercial, porque estamos con ella en la tercera edad. (La vejez ya no es la tercera edad, la vejez es ya el túnel del tiempo.)

Ahora, en esta tercera edad de los cuarenta, cuando las adolescentes pierden su flor con tanta facilidad, los hombres y las mujeres se miran, nos miramos, a una luz oblicua de juventud perdida que todavía suelta corceles litera-

rios por las alcobas surrealistas. Y decimos que sí, que podría ser. No es que nos resignemos a oler las melancólicas rosas de otoño benaventinas, un poco cursis, sino que vamos a cortar el último ramo violento de luz sexual, y lo vamos a usar para azotar con él la espalda todavía lírica, ya mítica, de una mujer como Brigitte Bardot, amazona rubia de efebos litográficos.

Dime que sí, Eduardo.

Por lo demás, Brigitte Bardot no ha perdido la niña que llevaba dentro, sigue teniendo la gracia colegial de su morro caprichoso, y esa niña le salta a la comba en los ojos mientras ella odia al mundo por necio y odia a las edades que la atraviesan como saetas flojas e inevitables. En esto estamos con ella, extendiendo las manos hacia una luz venidera más inteligente y libre, donde los hombres y las mujeres se entenderán mejor, sin hipocresía ni interflora. Ay cómo me la maravillaría yo, a la Bardot. ■ TIO OSCAR.



## B. B. EN MULTIPLES DE BERROCAL

Ahora que Francia, por fin, va a ser socialista, Mitterrand ha dicho que B. B. es un objeto de lujo y que no estamos para lujos. Acto seguido le ha encargado al gran escultor español Berrocal una serie de múltiples de Brigitte Bardot para que cada francés tenga la suya, pues aunque parecía que B. B. iba a tener amores con todos los franceses, uno por uno, democráticamente, al paso que llevaba, está visto que, cumplidos ya los cuarenta, no le va a dar tiempo. De modo que ha habido que recurrir a los múltiples. Mitterrand ha dicho asimismo que si los españoles somos buenos y hacemos la democracia, tragando incluso al PC (que también ha tenido que tragarlo él), permitirá en su día la exportación de Brigittes a España para que los nuevos españoles sepamos lo que es bueno.

En la foto, la actriz poniendo cara de múltiple.

